

“UN LUGAR EN EL MUNDO”

Procesos de construcción de lugares religiosos desde la perspectiva de una Villa adventista (Puiggari, Entre Ríos)

*Fabián Claudio Flores
Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina
Licenciado en Geografía, Magíster en Ciencias Sociales
Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas (UNLu)*

Algunas consideraciones iniciales.

Sabemos que el espacio es ante todo una construcción social. Es el resultado de las acciones que los diferentes actores sociales llevaron a cabo en la compleja trama de relaciones que entablan cotidianamente. Es decir, es la materialización de esa sociedad, de ese grupo sobre el territorio, de sus prácticas espaciales concretas (Lefebvre, 1969: 23) pero también es el resultado de las representaciones que las comunidades “imaginaron” en pos de lograr “su” sociedad (y por ende) “su” espacio ideal. Estas representaciones de la realidad social (y no simple reflejo de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable en las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejerce en la vida social (Baczko, 1991: 9).

Los actores sociales ocupan un lugar central en el proceso de producción del espacio, en la medida en que son ellos quienes desarrollan sus prácticas materiales, le dan sentido e imprimen marcas de su cultura en el paisaje. Pero también el espacio tiene vínculos con las representaciones, vivencias, sentidos que estos sujetos construyen al respecto y que complementan con las materialidades.

Considerando entonces que, las prácticas sociales se materializan a menudo en algún ámbito de implantación geográfica, se plantea como cuestión central la de precisar los modos de establecer ese ámbito. Respuesta que sin duda y apelando a la amplitud del término, creemos hallar en la noción de “lugar”.

Entendemos al lugar como el ámbito inmediato y acotado dotado de identidad en el cual se cristalizan el conjunto de representaciones, prácticas materiales y sentido de lugar pero también vinculado con el afuera (Massey, 1994, Agnew, 1987).

Hablar de adventismo en Argentina es hablar de Villa Libertador General San Martín (ex colonia Puiggari). Desde su arribo al país, hacia fines del siglo XIX, la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) no solamente fue capaz de recrear localmente un proceso expansivo del nuevo credo religioso importado de los Estados Unidos, sino que a la vez fue desarrollando una serie de transformaciones en la organización del espacio y que convirtieron a este sitio en “él” centro religioso (adventista) más importante de Argentina y de América del Sur convirtiéndolo en un lugar religioso.

Nos parece atinado entonces pensar la construcción de lugares religiosos desde la perspectiva de los actores, en la medida en que la identidad aparece en el centro de la discusión y sobre todo cuando se trata de entramados culturales tan densos y complejos como el cruce de lo étnico y religioso, siempre teniendo en cuenta que “la *identidad* de un lugar no está arraigada simplemente dentro del lugar, sino que está compuesta también por relaciones externas [...] y no hay lugares que existan con identidades predeterminadas, sino que los lugares *adquieren* sus identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con el otro [...] siempre están en proceso de cambio, de

formación, de modificación, de reinención. En definitiva lo local y lo global se construyen mutuamente” (Massey, 2004: 79).

¿Cómo se constituyen entonces estos “lugares religiosos”, como Puiggari, en tanto tales?, ¿Cómo se desarrolló el proceso de construcción de lugares antes y después de la llegada de la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Cuáles son las transformaciones que se originaron en la producción del espacio a partir de la llegada del nuevo grupo religioso que derivó en la construcción de “un lugar” religioso? Estas son algunas de las cuestiones que se intentan resolver en la ponencia.

Para una mejor organización, organizaremos el proceso de producción del espacio en torno a dos etapas o períodos: el primero vinculado a los orígenes de la Colonia agrícola a partir del asentamiento de inmigrantes ruso alemanes y una segunda etapa, que se inicia con la llegada a la zona de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) a fines del siglo XIX y se consolida en las primeras décadas del siglo XX.

Los orígenes: la Colonia ruso-alemana.

Desde su llegada a la Argentina a fines del siglo XIX, y en particular a partir del despliegue de su proyecto de expansión con centro en Entre Ríos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día promovió una serie de profundas transformaciones en la organización espacial de Villa Libertador General San Martín¹, que habría de ser el punto de partida, y por eso mismo el modelo, el arquetipo a seguir, en el plan expansivo que en adelante desplegarían en Sudamérica y en el país. Por eso mismo, como derivación necesaria de todo ese proceso que se debía desarrollar a lo largo del siglo XX, lo que se buscó, como objetivo final, fue la construcción de una comunidad de base religiosa (adventista) con rasgos culturales propios pero que forzosamente, habría de montar sobre las estructuras, físicas y mentales preexistentes, que caracterizaban a la colonia ruso-alemana que habitaba en la zona desde bastante tiempo atrás. Un proceso que, sin embargo, no debiera verse como el directo fruto de la historia de una imposición, el mero pasaje de una fase o forma de organización a otra sin más, sino más bien como el producto mucho más ambiguo de una negociación, de una especie de compromiso establecido a futuro y en el cual habrían de jugar un papel fundamental imágenes y representaciones, como las del “paraíso” que la IASD procuró utilizar proyectándola sobre los fieles, o las personas por convertir. Formas que muestran una representación misma de la existencia de un espacio imaginario, mítico, “ideal”, expresión de un orden cósmico o metafísico que se encontraba implícito en la naturaleza misma de las cosas. Pero que además, en tanto promesa última de salvación, anhelada meta por alcanzar o utopía a la que no se podía ni debía abdicar, se nos revelaba en los términos de Benedict Anderson como una comunidad imaginaria, como “el” ejemplo a seguir, el verdadero paradigma de lo que se podía y debía hacer aquí, como pauta de articulación de una sociedad, traducción terrenal de ese cierto *ethos* religioso la que, sin serlo, de todas maneras lo representaba y lo venía a en cierta medida remplazar.

Como hemos mencionado, lo que actualmente se denomina Villa Libertador General San Martín se configura territorialmente a partir de un proceso que a lo largo del siglo XX consolidó la hegemonía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) como agente social clave en dicha organización en pos a la construcción de un lugar religioso. El arribo de la Iglesia a la zona se da a fines de siglo XIX a partir de la instalación del

¹ Es una ciudad que de acuerdo a los datos del censo de 2001 supera los 6000 habitantes. Pero además es la denominación actual del Municipio que se creó en el año 1971 e incluye las localidades de Camarero, Puiggari y Villa Libertador San Martín.

Colegio Adventista del Plata (CAP) en 1898 y del Sanatorio Adventista (SAP), diez años más tarde. Sin embargo, desde un análisis más profundo la situación se complejiza, sobre todo si tenemos en cuenta la red de relaciones sociales sobre las cuales actúa la Iglesia para poder llevar a cabo este proceso.

Para ello tenemos que remontarnos a unas dos décadas anteriores cuando, a partir de la formación de la Colonia Alvear y como consecuencia de la población rural dispersa que habitaba sus aldeas, se fue organizando el espacio rural. Tanto las relaciones de vecindad como las de parentesco y amistad parecen haber jugado un papel central en las cadenas migratorias mediante las cuales se establecieron los ruso-alemanes pioneros de la colonia Puiggari. Así, se consolidaron patrones espaciales propios de toda colonia agrícola aunque con particularidades por tratarse de una comunidad migratoria especial como son los ruso-alemanes, en donde la cuestión identitaria era muy compleja².

El proceso de configuración de la Colonia es el resultado de un desmembramiento de las aldeas que conformaban en su origen el territorio de la colonia Alvear. La matriz espacial que se dibuja en las tres últimas décadas del siglo XIX muestra la presencia de población rural dispersa predominantemente: muy pocos núcleos de población rural aglomerada en torno a ciertos puntos del espacio que tienen que ver con un patrón de organización propio de las colonias ruso-alemanas en donde se centralizaban ciertas actividades y servicios: la capilla, el almacén de ramos generales, el dispensario y las casas de los colonos pioneros.

De una de las cartas escritas por Francisco Westphal³ en (1894) se pueden deducir algunas de las características y las formas en las que se organizaba el espacio de la colonia:

“... el campesino con el cual cabalgué por el campo me invitó a quedarme con ellos todas las noches. Yo aprendí como viven algunos de estos campesinos. Ellos viven en colonias, desde quince a treinta familias en cada colonia. Sus casas son hechas con abobe secados al sol. Ellos hacen una pared de seis a siete pies de alto, y techan la casa con paja brava. La casa en general, está dividida en dos partes: una parte se la usa para dormir y comer y la otra para cocinar. Los pisos son de tierra lisa. Me ubicaron en la cocina para dormir sobre una envoltura sobre el piso, con una vieja frazada para taparme”⁴

En lo que respecta a las características de las viviendas ruso-alemanas, existen en Villa Libertador San Martín algunas que datan de principios de siglo (y por lo tanto posteriores a la instalación de los inmigrantes de ese origen) mientras que el resto se halla dispersa en el entorno rural y por lo tanto se dificulta el trabajo de reconstrucción en el campo sobre todo si tenemos en cuenta que el área de instalación de estos primeros grupos de ruso-alemanes abarca un radio superior a los 30 km. y el acceso a

² Para mayor información al respecto de la identidad ver FLORES, Fabián C. “Identidad, espacio y religión. Una aproximación al proceso de construcción de la Identidad Adventista (Puiggari, Entre Ríos) en NAYa. 2003. http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/fabian_flores.htm, FLORES, Fabián C. “Inventando a los adventistas. El proceso de invención y reinención de la identidad en la comunidad religiosa de Puiggari (Entre Ríos) en NAYa. 2004.

³ El pastor Francisco Westphal va a ser un agente clave enviado desde Estados Unidos por la Junta Directiva de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con el fin de organizar una Iglesia en Sudamérica. Llegó con su familia al puerto de La Plata el 18 de Agosto de 1894 y luego de permanecer durante una semana en Buenos Aires se dirigió rumbo a la provincia de Entre Ríos con el fin de monitorear las condiciones que se presentaban para el desarrollo de la misión expansiva de la Iglesia en la zona.

⁴ F.H. WESTPHAL “Argentine Republic” en *The Review*, Vol.LXXI (30-10-1894).

muchas de las aldeas es muy complicado. Sin embargo las viviendas a partir del estilo constructivo es una de las formas en la que la identidad étnica se manifiesta en el paisaje. Sabemos que la familia Block vivía en el centro de lo que posteriormente sería Villa Libertador San Martín donde hoy funciona un hotel; Reinhardt Hetze habitaba en una casa que ya no existe en el cruce de los arroyos Gómez y Ensenada (cerca del puente ferroviario) y la vivienda de Jorge Lust estaba instalada en las inmediaciones donde posteriormente se construyó el Colegio. El resto de las viviendas pertenecientes a los pioneros no pudieron ser localizadas durante el relevamiento de campo. El trabajo de reconstrucción de la organización espacial extinta se realizó mediante la lectura e interpretación de cartografía histórica en combinación con un arduo trabajo de campo y la elaboración de entrevistas de libre asociación a antiguos vecinos y descendientes de los inmigrantes.

Los desplazamientos de población cumplieron un papel central en el proceso de poblamiento, ya que se desarrollaron bajo la forma de cadenas migratorias que configuraron fuertes redes sociales. La reconstrucción de las mismas rastreando las fuentes documentales, nos permitió establecer que hacia 1870 habitaban la zona unas 20 familias de origen ruso-alemán de las cuales la inmensa mayoría poblaban las aldeas de la Bergseite volguense⁵, con una alta concentración de la aldea de Saratov, que muestra la mayor cantidad de casos de emigrados. La presencia de esta densa trama de relaciones es muy fuerte, pero si entramos en la red, como diría Ramela (1995: 3), ésta se vuelve más densa aún a partir de las fuertes relaciones de vecindad, amistad y parentesco y sobre todo a partir de la alta endogamia que muestra el grupo inicial. Todo esto hace que la sociabilidad gire en torno a una comunidad “cuasi-cerrada” en donde la religión (protestante), las costumbres familiares y el idioma (en la escuela, en la iglesia y la casa se habla el alemán) favorecen a darle al grupo una identidad propia, a pesar de las dificultades que existen en el proceso de construcción identitaria en el sitio de partida (Rusia) y que recién logra constituirse como tal a fines del siglo XIX en las zonas de instalación (Entre Ríos).

De la Colonia Agrícola a la Villa religiosa

Durante las últimas décadas del siglo XIX se empiezan a generar las transformaciones en los patrones espaciales, dando origen a la construcción de un «lugar religioso», en donde la Iglesia como agente organizador del espacio comienza a plasmar un proyecto de organización territorial que tiende a la materialización de un espacio utópico en uno real. Este proyecto utópico tiene sus orígenes en el discurso que la propia Iglesia genera y trasmite a través de sus líderes construyendo “imaginarios” que reflejan las representaciones que la comunidad tiene y desea [y/o no] sobre sí misma.

Si retomamos la idea inicial que postulaba que el espacio es “historia” o a decir de Milton Santos, el relicto material de la historia (Santos, 1990: 122), debemos advertir los procesos que a lo largo del tiempo fueron configurando el paisaje que hoy tenemos. Cada una de las construcciones que se realizan responden a una lógica espacio-temporal vinculada a procesos del presente, pero también y sobre todo, del pasado. Por eso, mientras que por un lado, algunas formas presentan evidentes variaciones que son

⁵ El territorio en Rusia estaba organizado en dos zonas separadas por el río Volga. La orilla oriental o Weinsenseite y la orilla occidental o Bergesite, resultado del proceso migratorio desde su salida de Alemania y su instalación en Rusia. Los factores culturales como el origen aldeano y la religión fueron claves en la localización y organización de las aldeas volguenses, patrón que posteriormente se reproduce en su segunda instalación en Argentina, haciendo de este modo que como menciona Paul Claval (1999) “el paisaje sirve de soporte a las representaciones” (Claval, 1999: 34)

testigos de transformaciones, por otro, hay otras que remiten a un contexto anterior que no puede ser de ninguna manera eludido.

Se hace evidente desde los inicios del siglo XX que la lógica de producción espacial responde a las estrategias desarrolladas por la IASD. La vieja colonia ruso-alemana con población rural dispersa, con casonas que reflejan el estilo arquitectónico propio de la comunidad se desvanece de a poco. La nueva lógica espacial responde a la formación de un núcleo proto-urbano, en cuyo centro se encuentran el Colegio y el Sanatorio Adventista como organizadores del territorio, ocupando entre ambos 75 hectáreas que con el correr de los años y la compra a privados llegaron a 300 hectáreas. En los alrededores de éstos se instalaron las principales familias en viejas casonas que datan de principios de siglo XX, muchas de éstas eran construcciones pertenecientes a ruso-alemanes que vivían en la zona. Los planos de catastro nos muestran la dispersión de las viviendas en terrenos amplios formados por chacras con un lugar destinado a la casa y amplios espacios para la producción frutihortícola. También se advierte una concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, siendo en su mayoría propiedad de la Iglesia que desde principios de siglo, compra u obtiene por donación de privados diversas fracciones de ella. El resto pertenece a habitantes de la zona, familias “ilustres” de adventistas de la Villa que llegan, se instalan en la zona y compran tierras (favorecidos por los bajos costos de los terrenos) ante el loteo desmesurado que va a tener lugar en estos primeros años del siglo XX.

Lo público y lo privado parecen así confundirse, sobre todo si tenemos en cuenta que no existen los límites físicos en el territorio entre viviendas linderas. Tampoco existe en lo que respecta a los predios del sanatorio y del colegio. Esta manifestación de la matriz espacial de la actual Villa Libertador San Martín no es más que el reflejo de un proceso de producción del espacio en el cual los mecanismos de redes sociales y la migración en cadena, primero de ruso-alemanes y posteriormente de adventistas, jugaron un papel fundamental como ya hemos mencionado. En la medida en que el espacio es siempre producto de las relaciones sociales que se entretienen a lo largo del tiempo, expresa, refleja, muestra e identifica todos esos procesos y esas relaciones (Santos, 1990:125).

Hasta mediados de siglo XX la IASD ordena, produce y organiza el espacio sin grandes transformaciones, pero el crecimiento demográfico importante que se da a partir de las décadas del '50 y '60 (ya que la Villa pasa de tener 350 habitantes en 1950 a 809 en 1960)⁶, lo obliga a reestructurar la trama urbana. Este crecimiento estuvo vinculado al proceso de redistribución de la tierra que se desarrolla en ese momento. El crecimiento se da, mayoritariamente, sobre las calles que rodean al predio de las instituciones de la Iglesia. Se evidencia un progresivo proceso de cesión de la tierra por parte de ésta, a pesar de que, en 1950, la Junta Directiva había establecido que “*el Colegio no venderá un centímetro de tierra para persona alguna*”⁷. Sin embargo, la necesidad de viviendas debido al crecimiento demográfico, hizo que la venta de lotes se convirtiera en un negocio inmobiliario interesante debido al incremento del valor del suelo. Por lo que, al año siguiente de tan tajante declaración se decide conceder terrenos para venderlos a su personal en lotes de veinticinco por cincuenta metros.

Otros loteos posteriores continuaron reafirmando el proceso descrito. En 1967 más de 20 lotes de 400 metros cuadrados, fueron vendidos a empleados del Sanatorio y del Colegio. Esto dio origen a una reestructuración del ejido urbano, ya que a partir de este nuevo parcelamiento se crea la calle Habenicht, que genera un incremento de la

⁶ Estadísticas de la Municipalidad de Villa Libertador San Martín. Dirección de Catastro. Secretaría de Planeamiento.

⁷ E. WENSELL, *El poder de una esperanza*, VLGSM, Editorial UAP, 1994, p. 84.

urbanización en las zonas periféricas de la parte posterior del predio al conectarlos por su intermedio con el centro de la ciudad. Surgen así nuevas edificaciones en las calles Laprida, Cabral y Castelli, entre Lust y Pasteur. El proceso de venta de tierras propiedad del Colegio se va a completar, además, con la cesión de más hectáreas para la comunidad sobre las calles Pasteur, Marshal, Belgrano, Laprida, 25 de Mayo y Mitre (entre ellas el predio correspondiente al Cementerio) y otras para las lagunas de oxidación del servicio cloacal, para el centro recreativo municipal, la policía y el parque de los pioneros.

Una vez más es la Iglesia, como institución la que urbaniza, la que organiza el territorio construyendo espacios de identidad, aunque sean nuevos, lugares socialmente significativos tendientes a reproducir la identidad del grupo. Un ejemplo concreto es el Parque de los Pioneros, creado para recordar a los fundadores adventistas de la Villa y lograr que se transforme en un lugar de representación de la comunidad en la medida en que el espacio cristaliza la memoria colectiva (Lefevre, 1991) y atestigua esa identidad materialmente.

Circula cada vez con mayor frecuencia sobre todo a partir de la década de 1950 en adelante, la idea de Puiggari como “lugar ideal”, a pesar que este proceso de construcción de un espacio imaginario data de las primeras décadas del siglo XX, como veremos posteriormente. Desde las redes formales, como las sedes que la Iglesia misma tiene en todo el territorio y desde los mecanismo informales, como la circulación de información a través de conocidos, parientes y amigos (de manera similar a los mecanismos de cadenas migratorias que se detectaron en los años precedentes para los rusoalemanes). La IASD construye un discurso sobre el espacio. Un espacio “imaginario” pero que demuestra que no es necesario esperar “al más allá para morar en el paraíso”. Este «Edén» tiene una existencia real/terrenal y se encuentra ahí, en Puiggari; el sitio que eligieron los pioneros para poner en marcha el proceso de expansión en Argentina y toda Sudamérica. Este discurso oficial tiene un alto nivel de adhesión en los fieles y el resultado es que poco a poco se incrementa la migración de fieles adventistas de todos los puntos del país e inclusive de los países vecinos que llegan a la Villa a trabajar en instituciones de la Iglesia o bien a estudiar en el CAP y posteriormente la UAP (Universidad Adventista del Plata).

En la década del 1970 además se produce una transformación muy importante en lo que respecta a la organización del espacio. La construcción de ruta 131 produce grandes cambios en la vida de la Villa. En primer lugar, la nueva red vial se construye en las afueras de la aldea adventista, no así como ocurría con el trazado anterior en que corría por la actual calle 25 de mayo, atravesando el centro de la aglomeración. Esto genera una valorización e incorporación de tierras anteriormente consideradas periféricas que se integran al centro histórico de la villa. En segundo lugar, surgen las primeras construcciones nuevas a partir de loteos de terrenos que se encuentran entre la ruta 131 y el Arroyo Salto del Paraíso. En décadas posteriores, especialmente en los ochenta y noventa, el crecimiento acelerado de la población llevó a que en esta zona se instalaran las «nuevas urbanizaciones» pertenecientes al Municipio de Villa Libertador San Martín. Podemos ver entonces que “...el proceso de urbanización comprende la creación de un espacio construido que más tarde funciona como un gran sistema fabricado por el hombre, una reserva de recursos fijos y móviles que pueden utilizarse en todas las fases de la producción” (Harvey, 1975:28). El proceso de crecimiento urbano va a ser acompañado de la ampliación de las construcciones dentro del predio de la Iglesia a partir de nuevas inversiones. En la superficie propiedad de las instituciones eclesiásticas se incrementa el espacio construido. Las reformas del Sanatorio en 1966 y años posteriores, con la construcción del comedor en 1961, la edificación del Hogar de

varones B (1968), el de Señoritas B (1979), la escuela “pública” D. F. Sarmiento en 1976, el Hogar de Teología y Ciencias en 1958 y más recientemente, a partir de la creación del Municipio en 1971, la aparición del Centro de Vida Sana en 1982 y la Universidad Adventista del Plata en 1990.

El rol protagónico que la IASD (agente privado) tiene en la producción espacial va a ir acompañado de las decisiones que tenga que tomar el Municipio (agente público) como interventor del territorio. Lo curioso del caso aquí es que ambas parecen funcionar, en la medida en que, desde su creación en el año 1971, el Municipio es gobernado interrumpidamente hasta la actualidad por representantes del mismo partido político: el A.V.U. (Asociación Vecinal Unida), partido que ideológicamente responde a los ideales de la IASD. Por lo tanto son ambos los que tengan cierta “responsabilidad” compartida no solo la producción espacial sino también en la producción y reproducción de los imaginarios sociales. Entonces vemos como menciona Claval (1999), que “uno de los engranajes esenciales de todo agrupamiento político está constituido por el sistema de creencias y de ideologías que dan sentido a la vida de los individuos y de la colectividad y legitiman lo que está instituido” (Claval, 1999:33)

Después de todo, toda ciudad, «toda organización espacial», es una proyección de los imaginarios sociales sobre el espacio. Su organización espacial le otorga un lugar privilegiado al poder al explotar la carga simbólica de las formas (Baczko, 1991: 3).

Puiggari: “el lugar en el mundo”

Una publicación virtual de la IASD haciendo alusión al origen del poblamiento de Puiggari, menciona:

“Los primeros habitantes de esta Colina llegaron motivados por una esperanza profunda y solemne que se manifestaba en todas las acciones cotidianas. Creían con fervor que ser cristiano era vivir el cristianismo tal como está expresado en la Sagrada Biblia. La primera edificación en esta llamada "colina de la esperanza" fue una casa sencilla que debía ser una escuela. Allí niños y jóvenes debían aprender todo aquello que los convirtiera en hombres y mujeres útiles a la sociedad y a sí mismos en esta vida”⁸.

Es clara la imagen que se genera desde la atribución que la propia institución construye sobre sí misma y sobre su historia. La construcción de este imaginario del paraíso terrenal sin embargo, se va a iniciar ya cuando en las primeras décadas del siglo XX, una vez consolidadas ambas instituciones pioneras (el CAP y el SAP) se comience a llevar a cabo una propaganda intensiva para promocionar el sitio a nuevas familias “*que quieran educar a sus hijos en la verdadera fe cristiana*”⁹. De esta manera la IASD “vende” una imagen del espacio local como el sitio ideal, el lugar en donde todos “los adventistas” encontrarán un lugar diferente, donde “educarse y curarse”. Y es sobre estos dos pilares: educación y salud sobre los cuales se apoya la construcción de este lugar religioso que en pocos años se va a ir materializando en las formas concretas de organización del espacio.

Claro que, al producir un sistema de representaciones que refleja y legitima a la vez su identidad y su orden social (en este caso el “adventista”), la comunidad debe instalar «guardias» del sistema que disponen de una técnica determinada de manejo de esas representaciones y símbolos, y como menciona Baczko “del mismo modo los

⁸ <http://www.conozcapuiggari.com.ar>

⁹ *La Revista Adventista*, 12 de Julio de 1926.

guardianes del imaginario social también son guardianes de lo sagrado” (Baczko, 1991:5)

Sin duda en Puiggari, las estructuras de poder pasan en gran medida por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, quien actúa como agente hegemónico en el ejercicio de las relaciones de poder y especialmente en el control social sobre los miembros de la comunidad. La configuración de una matriz espacial panóptica en su espíritu, nos demuestra cómo se ejerce el control social de los individuos, en una de sus formas. Y “lo que Foucault considera «efecto panóptico» mediante la creación de sistemas espaciales de espacio y control, está también incorporado a los proyectos utópicos” (Harvey, 2000: 107). “Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro una torre, éstas con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar a un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz se puede percibir, desde la torre recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia” (Foucault, 1976: 145)

La matriz territorial de la villa Religiosa se resume en un espacio central desde donde es posible controlar las periferias. Este “centro” (que además es un espacio simbólico muy importante) está constituido por un parque de más de trescientas hectáreas pertenecientes a la IASD y en donde se instalan los principales edificios de las instituciones educativas y de salud que posee la Iglesia, siendo el CAP, el SAP, y la UAP con todas sus respectivas dependencias, los tres edificios más representativos. La disposición de estos lugares en el espacio favorece al ejercicio del control efectivo. La presencia de amplios espacios entre las edificaciones separados por zonas verdes con caminos que unen una construcción con otra. En el centro del predio se halla el templo principal, que constituye el «lugar de representación» por excelencia para la comunidad y el punto de control básico para el desarrollo de todas las actividades, especialmente sabáticas. Los espacios de representación son zonas simbólicas con las que la comunidad se identifica a partir de su sistema de creencias. Es la materialización del imaginario colectivo de esa comunidad, y como expresa Harvey (1989) “...no sólo tienen la capacidad de afectar a la representación del espacio, sino la de actuar como una fuerza de producción material con respecto a las prácticas espaciales (...) son invenciones mentales (códigos, signos, discursos espaciales, proyectos utópicos, paisajes imaginarios y hasta construcciones materiales, como espacios simbólicos, ambientes construidos específicos, cuadro, museos etc.) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales” (Harvey, 1989: 110).

La arquitectura fue concebida desde sus orígenes con el fin de ejercer el orden, el control y el disciplinamiento de las conductas individuales. Después de todo, si pensamos en el “paraíso” pensamos en la “ciudad del orden”, “la ciudad del Bien”, “de las buenas costumbres y de la buena moral” y esto tiene que estar asegurado a través de todos los medios, y el espacio es uno de ellos. En definitiva, el espacio también materializa “valores” y “el juego de los valores que dividen la esfera de lo «sagrado» de la esfera de lo «profano» se lee detrás de los procesos de institucionalización, y la organización del espacio es una de ellas” (Claval, 1999: 33). Por las características del perfil de los fieles, los jóvenes, constituyen quizás uno de los segmentos más vulnerables al control y al disciplinamiento, y el espacio que frecuentan cotidianamente, sobre todo los internos del CAP y de la UAP, debe responder a estas necesidades,

gestándose así una especie de “división sexual del espacio”, que se materializa en el hogar de varones, y el de señoritas, ubicados en diferentes zonas del predio y separados por amplios espacios abiertos, y como expresa Foucault (1976:146) “el espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay [...] se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los meritos [...] la disciplina organiza un espacio analítico” (Foucault, 1976: 146-147). No solamente el interior del edificio es un espacio de varones o de mujeres, sino que están delimitadas ciertas zonas en los alrededores de ambas construcciones en donde solamente pueden acceder o circular individuos de uno u otro sexo, generando así un proceso de segregación «sexual» del espacio cuya expresión material es la construcción de ciertos espacios específicamente «femeninos» y otros «masculinos». Esta distribución estratégica de los edificios de encierro favorece el control social de los internos y a un cumplimiento más adecuado de las normas disciplinarias generadas y reproducidas a través de los valores de la religión.

Para Foucault, el panóptico debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento, “una manera de definir las relaciones de poder con la vida cotidiana de los hombres [...] Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las fábricas, las escuelas, las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico” (Foucault, 1976: 152). La distribución panóptica de la villa refleja los objetivos a los que la Iglesia apunta ya que es capaz de “reformar la moral, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir la instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía como sobre la roca, desatar, en lugar de cortar, el nudo gordiano de las leyes sobre los pobres, todo esto por una simple idea arquitectónica” (Foucault, 1976:159). “La localización estratégica de los puntos de control en el centro del esquema espacial permite controlar todos y cada uno de los puntos de la periferia. Manzanas con calles amplias, poco cubiertas, lotes de gran extensión, escasez de edificaciones en altura, numerosos parques y plazas, predominio de lo público por sobre lo privado y falta de limitaciones materiales entre las viviendas linderas, permiten una mayor vigilancia de quiénes, cómo, cuándo y dónde realizan diversas formas de desplazamiento en ese marco. La organización espacial de Villa Libertador San Martín, sin duda, favorece al ejercicio de control permanente por parte de las estructuras de poder de los movimientos cotidianos de los individuos” (Flores, 2001: 179)

A pesar de todas estas características sigue existiendo en el imaginario de la comunidad adventista la idea de Puiggari como el «paraíso», reflejada en el discurso de que a diferencia de los católicos, no es necesario esperar a la «muerte» al más allá, para esperar el acceso al paraíso (al cielo). Para los adventistas, éste existe en el más acá, está materialmente organizado y de una u otra manera todos pueden acceder a él. Puiggari es el paraíso terrenal, la materialización de la ciudad ideal, el sitio donde todos viven de acuerdo a los valores, ideales y prácticas de la IASD. El territorio donde, por ejemplo, no se trabaja los sábados ni hay ninguna actividad que no tenga que ver con las puramente vinculadas a Dios y a la Iglesia, donde todos sus fieles “guardan” el sábado como día santo, donde eligen a un intendente que pertenece al partido de la Iglesia, donde la radio, el canal local y hasta el Club de Fútbol pertenecen a esa institución,

donde como expresaría el propio Harvey (2000) se proyectan ciertos ideales de los ordenamientos espaciales utópicos.

Ha más de un siglo de instalación de la IASD en la zona, la construcción de un lugar en donde la religión no es una variable más en el proceso de organización del territorio, sino que por el contrario cruza todas las dimensiones de lo cotidiano, parece seguir mas vigente que nunca, como podemos ver en la página web del diario local:

“En los últimos años la Colina ha crecido notablemente. No existen limitaciones para quienes desean radicarse en ella, pues continuará siendo una colina de la esperanza. Hasta el presente se advierte una identidad fácilmente reconocida por los muchos visitantes que llegan de los más diversos puntos del país y del extranjero. La cultura de los habitantes, su religiosidad o respeto religioso, los hábitos de vida donde en general no se malgastan los recursos en los vicios corrientes, han producido una comunidad de peculiar fisonomía, expresión visible del ideal de sus habitantes”¹⁰.

Bibliografía

AGNEW J., “A theory of place and politics” en *Place and politics*, Boston, Allen Unwin, 1987.

AGUADO José Carlos. y PORTAL Mónica A. “*Identidad, ideología y ritual*” U.A.M. México. 1998.

ANDERSON, Benedict “*Comunidades imaginadas –reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*” Fondo de Cultura Económico. 2000.

BACZKO, Bronislaw “*Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*” Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. 1991.

CASTELS, Manuel “*La cuestión urbana*” Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1972.

CLAVAL, Paul “*La Geografía Cultural*” Ed. Eudeba. Buenos Aires. 1999.

CLAVAL, Paul “Los fundamentos actuales de la Geografía Cultural” en *Documents Análes de Geographié*, n°34, 1999

FLORES, Fabián “Espacios religiosos y control social: el caso de la Villa Libertador General San Martín (Entre Ríos) en *Anuario de la División Geografía de la Universidad Nacional de Luján*. Luján, diciembre de 2001.

FOUCAULT, Michel “*Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*” Siglo XXI. 1975.

HARVEY, David “*Urbanismo y desigualdad social*” Ed. Siglo XXI. Madrid. 1985.

HARVEY, David *La Condición de la posmodernidad –investigación sobre los orígenes del cambio cultural-*“ Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1989.

HARVEY, David “*Espacios de Esperanza*” Ed. Akal. Madrid. 2003. (original 2000).

LASH, Scott y URRY, John “*Economías de signos y espacio –sobre el capitalismo de la posorganización-* Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1998.

LEFEBVRE, Henri “*The production of space*” Ed. Blackwell. Cambridge. 1991.

MASSEY, D. “Space, place and gender”. Cambridge. Polity Press. 1994.

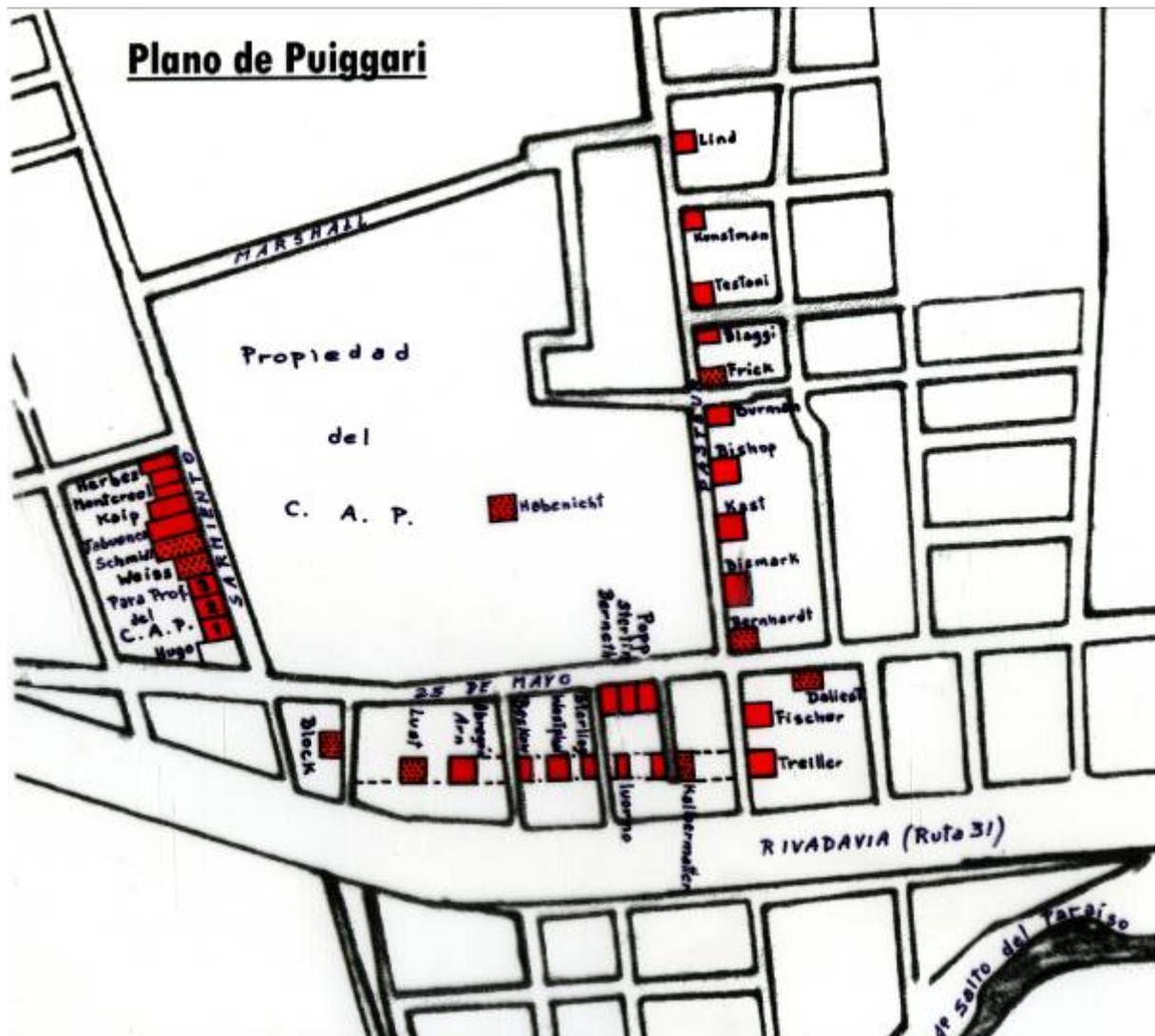
¹⁰ <http://www.conozcapuiggari.com.ar>

RAMELA, Franco "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios" en BJERG María y OTERO Hernán "Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna" Tandil. Fundación Antorchas. 1995

SANTOS, Milton "Por una nueva geografía" Ed. Espasa. Universidad. Madrid. 1990.

WENSELL, Egil "El poder de una esperanza" Ed. Universidad Adventista del Plata. Villa Libertador General San Martín. 1993.

Mapa 1: Plano de la trama urbana de Villa Libertador San Martín (Puiggari)



Fuente: elaboración propia sobre la base de plano catastral y otras fuentes.
Escala 1:65.000

Nota: en el mapa se observan con color rojizo las viviendas que corresponden a los nuevos inmigrantes adventistas que se instalan a partir de las primeras décadas del siglo cuando se consolida la villa religiosa. Los que aparecen con punteado en negro son las que seguían en posesión de los antiguos inmigrantes de origen rusoalemán que luego se convirtieron al nuevo credo religioso.